

CONFLICTOS Y REPRESENTACIONES EN EL RADICALISMO DE JUJUY, DEL PERONISMO A LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA

Artículo *por*

FERNANDO CASTILLO

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

FERNANDO CASTILLO

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu), Argentina, y Doctor en Humanidades (Área Historia) por la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Becario postdoctoral del CONICET, con lugar de trabajo en la Unidad de Investigación en Historia Regional (UNJU-ISHIR-CONICET). Docente de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social de la UNJu. Ha investigado sobre la protesta social, la historia del peronismo y el antiperonismo, las empresas estatales y la ciudad de San Salvador de Jujuy. Ha publicado recientemente “Disputas en torno a historia y memoria en Jujuy. Del régimen peronista a la Revolución Libertadora” y “Racismo y labor civilizatoria en la prensa antiperonista durante la Revolución Libertadora, Jujuy, Argentina”.

Fecha de recepción: 16/10/2014 - Fecha de aceptación: 01/02/2015

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

CONFLICTOS Y REPRESENTACIONES EN EL RADICALISMO DE JUJUY, DEL PERONISMO A LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA

Resumen

Durante la Revolución Libertadora, el radicalismo de la provincia de Jujuy se fracturó, siguiendo la lógica interpuesta a nivel nacional, en Unión Cívica Radical Intransigente y Unión Cívica Radical del Pueblo. Tal grieta se manifestó como el corolario de una trayectoria previa, profusa en reyertas, aunque redefinida al calor del enfrentamiento reciente con el peronismo.

Durante los años peronistas, reemergieron disputas orgánicas que de manera paulatina fueron imponiéndose al imperativo de enfrentar al peronismo. La fisura del radicalismo se manifestó en el último tramo de gestión peronista, se consumó en el pasaje a la Revolución Libertadora y se formalizó durante este último régimen.

En el presente artículo se determinan las características del conflicto interno del radicalismo de Jujuy, que tuvo como resultado el cisma a fines de 1956. Se atiende a sus trayectorias históricas y a sus tradiciones discursivas como condiciones de producción de sus prácticas y discursos.

Palabras clave

Antiperonismo – Jujuy - Luchas orgánicas – Radicalismo - Representaciones

STRUGGLES AND REPRESENTATIONS IN JUJUY RADICALISM, FROM PERONISM TO THE REVOLUCIÓN LIBERTADORA

Abstract

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

During the *Revolución Libertadora*, Radicalism of the province of Jujuy split, following the nationwide logic, in *Unión Cívica Radical Intransigente* and *Unión Cívica Radical del Pueblo*. That division was the corollary of a previous, profuse experience in conflicts, redefined by the recent confrontation with Peronism.

Through the Peronist years, organic disputes reemerged and were gradually prioritized to the imperative of opposing Peronism. The division of Radicalism in the last years of the Peronist administration was carried out in the transition to the *Revolución Libertadora*, and formalized during this last regime.

This article aims to determine the characteristics of Jujuy Radicalism's inner conflicts that resulted in a schism at the end of 1956. It deals with its historical trajectory and discursive traditions as production conditions of its practices and discourses.

Keywords

Antiperonism – Jujuy - Organic disputes – Radicalism - Representations

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

CONFLICTOS Y REPRESENTACIONES EN EL RADICALISMO DE JUJUY, DEL PERONISMO A LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA

Con la consagración de la Revolución Libertadora, la Unión Cívica Radical (UCR) jujeña –de la misma forma que el conjunto de este partido– se fracturó siguiendo la lógica interpuesta a nivel nacional en Unión Cívica Radical Intransigente y Unión Cívica Radical del Pueblo. Tal grieta se manifestó como el corolario de una trayectoria profusa en reyertas, ahormada al calor del enfrentamiento reciente con el peronismo, pero de configuración mucho más temprana.

El advenimiento del peronismo supuso la emergencia de nuevas tribulaciones para el radicalismo e introdujo concretamente tensiones vinculadas a una vasta serie de tópicos: las formas de participación política, las representaciones arraigadas en la tradición partidaria y las correlaciones trazadas con el nuevo movimiento sociopolítico (parido bajo la influencia notoria del liderazgo fuerte de Perón) habían comportado instancias de discusión y cisuras que vinieron a mellar a un actor colectivo de por sí fragmentado.

Sin dudas, la segmentación del radicalismo era preexistente a los diversos procesos inaugurados luego de junio de 1943. Aunque éstos favorecieron tomas de posición que forzaron en definitiva el cisma radical de cara a las elecciones de 1946, la UCR arrastraba para entonces una larga y tumultuosa cadena de conflagraciones internas. Tampoco puede decirse que la salida electoral de febrero de 1946 haya cerrado la beligerancia partidaria; en este sentido, la derrota ante los colectivos que apoyaban a Perón reformuló –sin agotar la conflictividad– las correlaciones internas.

En la provincia de Jujuy –frente a los comicios mencionados y siguiendo de alguna forma las tendencias nacionales–, el radicalismo se fraccionó en dos grupos, uno y otro con ostensible peso de la intransigencia: por un lado, el sector que brindó amparo a Perón; por otro, el que se mantuvo firme junto a las autoridades partidarias. El

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

primer grupo –liderado por el caudillo Miguel Tanco– confirió al peronismo provincial una tendencia manifiestamente yrigoyenista y “antioligárquica”. El segundo asistió, luego de la derrota de la Unión Democrática, a la consolidación del liderazgo de Horacio Guzmán y de la reafirmación categórica de la tendencia yrigoyenista.

A lo largo de la década subsiguiente, este sector mayoritario de la UCR jujeña alternó entre una posición connivente con algunas políticas oficialistas y otra de carácter plenamente opositor, poniendo de manifiesto tanto la concordancia entre las dos líneas yrigoyenistas (la peronista y la radical) como la preocupación del radicalismo por la propensión del gobierno provincial, que concebían como marcadamente autoritaria.

Sin embargo, detrás de esta actuación en bloque, cimentada en el predominio de la intransigencia en las diversas líneas radicales, subyacieron disputas orgánicas que de manera paulatina fueron imponiéndose al imperativo de personificar el papel de la primera minoría. La fisura del radicalismo se manifestó implacablemente en el último tramo de la gestión peronista, se consumó en el pasaje a la Revolución Libertadora y se formalizó durante esta última.

En el presente artículo se determinan las características del conflicto interno del radicalismo de Jujuy, que tuvo como resultado el cisma en Unión Cívica Radical Intransigente y Unión Cívica Radical del Pueblo durante la Revolución Libertadora. Se atiende a su trayectoria histórica y a sus tradiciones discursivas como condiciones de producción de sus prácticas y discursos. En un sentido más amplio, el artículo apunta a aportar a la comprensión de la beligerancia interna histórica de la Unión Cívica Radical proveyendo complejidad a la dinámica orgánica, sus alineamientos y sus representaciones identitarias.

Para el desarrollo del mismo se ha apelado a diversas fuentes documentales, como periódicos publicados en este distrito (alojados en la Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy) y expedientes oficiales (resguardados en el Archivo de la Provincia de Jujuy, el Archivo de la Legislatura de Jujuy y el Archivo General de la Nación).

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

Finalmente, el trabajo se guía por la siguiente hipótesis: la desestructuración del radicalismo jujeño acaecida durante la Revolución Libertadora habría obedecido a una disputa por la representación del imaginario del yrigoyenismo y por la distribución de posiciones legítimas en la estructura partidaria, ambos procesos coadyuvantes.

La Unión Cívica Radical antes del peronismo

El radicalismo jujeño, siguiendo una dinámica inherente al conjunto del partido, fue históricamente espacio de divergencias y grescas orgánicas.¹ María Silvia Fleitas destaca en el marco de la plétora de orientaciones y rivalidades internas la correlación conflictiva entre las facciones roja y azul durante los años veinte. La primera, liderada por Tanco, correspondió a la fracción del yrigoyenismo y representó el ala popular del radicalismo.² Este carácter se expresó “tanto por sus prácticas que privilegian el contacto directo con los sectores populares, como por el mayor contenido social de sus discursos y obrar políticos”. Bajo la égida yrigoyenista, las voces e intereses populares, “hasta entonces ausentes de la política local”, fueron preconizados (Fleitas, 2006, p. 26). Tal tendencia se manifestó tanto en el tratamiento de las cuestiones obreras como en aquellas vinculadas a la problemática de los ingenios. El yrigoyenismo jujeño reveló una orientación popular y nacionalista acerca de este último tópico, en cuanto consideraba a las empresas azucareras como la

¹ Al respecto, Persello (1992) sostiene que la UCR no ha constituido un actor unívoco sino una agencia de naturaleza múltiple. Inherentes a su constitución y desarrollo, las tensiones se han manifestado desde su origen mismo y han obstaculizado la constitución de la identidad partidaria. Sobre esta cuestión, la autora asevera: “Se torna entonces difícil hablar del radicalismo asociado a un discurso homogéneo, a una matriz ideológica única, a un proyecto de organización societal claramente definido y explicitado” (p. 73).

² Tanco nació en San Salvador de Jujuy en 1888. Luego de trasladarse a Buenos Aires, ingresó en la Escuela Naval, donde alcanzó el grado de teniente de fragata. En los albores de la década del '20 Yrigoyen lo envió a Jujuy a fin de que colaborara con el gobierno de Mateo Córdova; en tal circunstancia ocupó el cargo de jefe de la policía. Una vez “retirado del servicio militar activo, se consagró de lleno a la vida política” (Kindgard, 2001, p. 69).

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

ostentación cabal del carácter oligárquico y latifundista. Buena parte de sus preocupaciones y críticas sobre la tenencia y expropiación de la tierra, la injerencia del capital extranjero, las condiciones de vida y la explotación de los trabajadores giraban en torno a las prácticas socioeconómicas de los ingenios.³

En contraposición, sostiene Fleitas (1997), la orientación azul –guiada por caudillos como Benjamín Villafañe– constituyó la línea antipersonalista, más próxima al entendimiento con los sectores conservadores.⁴ Esta tendencia se hizo ostensible de forma categórica en los escritos de Villafañe. En los mismos el yrigoyenismo era representado como “la antítesis de la civilización, concepto éste de viejo cuño liberal que resume el ‘progreso’ y el ‘orden ilustrado’ a la europea” (p. 76). El yrigoyenismo resultaba asociado asimismo a la criminalidad y la amoralidad; y la administración pública no era otra cosa que “una madriguera de ratas” (p. 73).

La referencia a estas divergencias dista de ser anecdótica, en cuanto plantea las tensiones históricas del radicalismo y también el peso de la tradición yrigoyenista en esta provincia. Estos elementos se

³ Sin dudas, tales prácticas y discursos provinciales se enmarcaban dentro de las peculiaridades propias del yrigoyenismo “nacional”, en cuanto apuntaban a la limitación estatal de los monopolios, favorecían la nacionalización de los recursos naturales y servicios públicos y propiciaban la democratización de la tierra (Brauner Rodgers, 1990). Otros elementos recuperados de tal tradición abrevaban en la preocupación por la justicia social, que implicaba la intervención arbitral del Estado en los conflictos de clase y que garantizara “leyes que establecieran salarios compensadores (...) el derecho a la subsistencia, el derecho al trabajo, leyes de seguro por accidente, vejez, enfermedad y paro forzoso” (Persello, 2007, p. 128).

⁴ La postura antipersonalista se encontraba animada por el entrecruzamiento de posiciones que encontraban en el yrigoyenismo el objeto de animadversión. Así, como señala Persello (2000), el antipersonalismo radicaba en la reacción ante el poder personal de Yrigoyen. Por otro lado, sostiene Ricardo Falcón (2000), se superponían conflictos en torno a los estilos políticos, el control del aparato partidario y gubernamental, y asimismo a principios políticos. Falcón destaca que ante la postura plebeya y populista del yrigoyenismo se antepuso el antipersonalismo, manifestando una tesitura más ligada al conservadurismo.

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

mantuvieron durante la década peronista y luego a lo largo de la Revolución Libertadora.

Más allá de los ribetes que en Jujuy adquirió el enfrentamiento entre seguidores y detractores del tanquismo, cabe insistir en la preeminencia de los principios yrigoyenistas en la política provincial, en cuanto los mismos constituyeron luego uno de los puntos centrales de la identidad peronista y asimismo de la oposición radical. Además, la tradición discursiva yrigoyenista gravitó también en el devenir de los procesos sociopolíticos abiertos luego por la Revolución Libertadora, difundándose entre el conjunto de los actores políticos de la coyuntura.⁵

La tradición discursiva del yrigoyenismo se redefinió en la esfera provincial a la luz de las reyertas que mantuvo con los sectores conservadores y la “oligarquía azucarera”. El conflicto entre uno y otro se desarrolló a lo largo de varias décadas, durante las cuales los actores procuraron limitar el campo de acción del otro. Las gobernaciones yrigoyenistas de la primera mitad de la década de 1920

⁵ Desde una perspectiva acotada al estudio de los partidos políticos, Persello (1992) en sus investigaciones en torno al partido radical sugiere la instrumentación de la categoría de “tradición de discurso”. Sostiene al respecto que los partidos políticos “participan de un legado cultural, de una ‘tradición de discurso’” (p. 73). Esta última categoría supone que las prácticas políticas se desarrollan en términos preestablecidos, aunque cada coyuntura histórica genera un “clima de ideas” específico en lo que concierne a los términos propios de las tradiciones de discurso. Los partidos participan de este clima, ya fuere reforzándolo o combatiéndolo. En definitiva, “la discursividad y el comportamiento del radicalismo son inexplicables sin este punto de partida” (73-74). La postura sugerida por Persello puede ser pensada también desde la perspectiva que Spinelli (2005), atendiendo al trabajo de Roger Chartier, plantea sobre el antiperonismo. En líneas generales postula que las prácticas de los dirigentes e ideólogos políticos se fundan en la evaluación del escenario en el que se encuentran inmersos: “a partir de su diagnóstico elaboran sus acciones, proyectos y estrategias y lo participan –si son exitosos– a grupos de referencia y opinión (...) que lo adoptan como propio” (p. 14). Tales definiciones se construyen fundamentalmente en función de lo que Roger Chartier “ha denominado las ‘representaciones de la realidad’” (p. 14). Dentro la bibliografía del citado historiador francés, pueden consultarse algunos de sus trabajos publicados en *El mundo como representación. Estudios de historia cultural* (Chartier, 1999a y 1999b).

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

realizaron “importantes avances en materia laboral”, reglamentando “diversas leyes nacionales o dictando otras relacionadas, sobre todo, con la realidad del trabajo en los ingenios” (Kindgard, 2002, p. 77). En el mismo período, Tanco y sus correligionarios fueron delineando una vez más la postura del partido, tanto en lo que concernía a las representaciones como a las prácticas políticas. Con respecto al primer punto, los yrigoyenistas añadieron a “su repertorio programático las reivindicaciones puneñas sobre el derecho a la tierra” (Kindgard, 2002, p. 77). Por otro lado, su predisposición combativa se expresó a través de una dinámica que desbordaba lo rigurosamente partidario, redefiniendo el rol de los sectores populares en los asuntos públicos. Tanco jugó un papel preponderante en “este proceso de participación política en el naciente sistema democrático, acompañado por una lucha destinada a poner fin a un régimen social opresivo” (Fleitas, 2006, p. 26). La Unión –organismo político constituido por tal caudillo– no tenía estrictamente fines proselitistas; estaba orientado ante todo a la organización de las fuerzas populares y a la canalización de sus demandas. Este proceso generado por el tanquismo constituyó una de las piedras angulares en la conformación del peronismo en Jujuy en cuanto organizó la experiencia de los sectores populares.

Las representaciones yrigoyenistas se reforzaron a lo largo de la década de 1930, en medio de un proceso de afianzamiento del poderío conservador.⁶ La memoria de la “Década Infame” impactó con fuerza en el núcleo identitario del radicalismo local. Con la “Restauración Conservadora” se amplió la influencia de los ingenios y se establecieron nuevas condiciones que normarían y redefinirían el desenvolvimiento del juego político. Las estrategias conservadoras expresaron cabalmente la tendencia antiyrigoyenista del régimen; la detención de Tanco fue sólo el preludio de prácticas que supusieron el ejercicio pleno de la violencia contra la militancia del yrigoyenismo.

⁶ Un panorama detallado de los acontecimientos acaecidos en Jujuy durante el mencionado decenio puede encontrarse en los trabajos de Kindgard (2005 y 2007).

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

Como señala Kindgard (1999), “si el hostigamiento al radicalismo yrigoyenista fue un dato común de la experiencia que la asonada setembrina dejaba inaugurada en el país, en Jujuy éste asumiría la forma de un ensañamiento particularmente encarnizado” (p. 81). Dadas las condiciones impuestas por la nueva tutela (sobre todo en lo que concernía a las normas que regirían el juego electoral), el yrigoyenismo jujeño –anticipándose a las medidas asumidas por el Comité Nacional de la UCR en octubre de 1931– dispuso la abstención del partido.⁷ No obstante, a fines de 1934 (entusiasmados por el triunfo radical en la provincia de Tucumán) se constituyó “una fracción ‘electoralista’ en el seno del radicalismo jujeño que se adjudicó la misión de unificar y reorganizar el partido en la provincia bajo la bandera de la concurrencia a los comicios” (Kindgard, 2003, p. 174).⁸ La posición abstencionista se impuso finalmente en este distrito: aun cuando los alvearistas bregaban por la presentación de candidaturas en las elecciones de 1935, en esta provincia el Comité Central del Partido, presidido por Tanco, mantuvo firme su estrategia no participacionista (Kindgard, 2001).⁹

Las elecciones de 1938 dejaron como vencedora a la fórmula presidencial representada por Roberto Ortiz y Ramón Castillo. En la medida que Ortiz “pareció erigirse en árbitro menos obsecuente del juego político” los radicales jujeños retornaron a las lides electorales (Fleitas & Kindgard, 2006, p. 203). El radicalismo triunfó a partir de la coalición entre “tanquistas” y una fracción del antipersonalismo. El subsiguiente gobierno manifestó claramente una orientación popular e hizo ostensible la “oposición permanente a las pretensiones de

⁷ Durante los años de la “Restauración Conservadora”, el radicalismo jujeño operó en función de diversas líneas intrapartidarias: un sector del antipersonalismo se unificó con el conservadurismo, dando lugar al Partido Popular; otros antipersonalistas –que no participaron de la coalición con los conservadores– darían lugar a la Unión Cívica Radical Tradicional (Kindgard, 2001).

⁸ Sobre el surgimiento de la UCR Concurrencista en Tucumán, remitimos a los textos de Marcela Vignoli y María Celia Bravo (2008) y Leandro Lichtmajer (2010).

⁹ Al respecto de las tácticas electoralistas seguidas por la UCR en el período mencionado, consultar las publicaciones de Persello (2004 y 2007).

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

poder de los ‘oligarcas azucareros’” (Fleitas & Kindgard, 2006, p. 203). La gestión radical, no obstante, se vio reducida a un breve interludio: la llegada de Castillo a la presidencia de la nación fomentó el retorno a los “viejos usos” de la política, que no dejaron de influir en la situación provincial (Fleitas & Kindgard, 2006).

La Unión Cívica Radical y la irrupción del peronismo

La trayectoria del radicalismo frente a la emergencia del peronismo debe considerarse desde dos perspectivas, aunque coadyuvantes entre sí: por un lado, las divergencias en torno a formas poco conciliables de hacer política; por otro, las coincidencias, producto de la matriz yrigoyenista que compartían. Ambos elementos se manifestaron de manera más o menos equilibrada durante el primer peronismo y en función de esta tensión se estructura el desarrollo de las prácticas y discursos del radicalismo en este período.

El acto eleccionario realizado a principios de 1946 arrojó vencedora a la coalición peronista; en el mismo, cabe resaltar, los resultados obtenidos por la facción radical alineada con el Comité Nacional fueron insignificantes (Kindgard, 1999). Desde sus albores y durante la década siguiente, el peronismo se impondría de manera implacable en las contiendas por los sufragios, dejando a la UCR consecutivamente con resultados magros. Los comicios municipales de 1947, los de renovación de diputados del año siguiente, los generales de 1951 y el de vicepresidente en 1954 hicieron ostensible el predominio de las fuerzas oficialistas.

En el contexto de esta trayectoria, el radicalismo introdujo una excepción al abstenerse de participar en la elección de convencionales –realizada en 1948– para la reforma de la constitución provincial; al no reconocer la legitimidad de la convocatoria, no presentó candidatos. Más allá de esta “irregularidad”, se hizo evidente en el radicalismo de Jujuy la predisposición hacia el participacionismo (producto seguramente de la proximidad de las autoridades locales con la línea liderada por Frondizi).

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

El período inaugurado luego de las elecciones de 1946 estuvo marcado por la crisis del partido radical y su performance en un escenario desfavorable en varios aspectos. Como se advierte, a lo largo del período el radicalismo no gozó de la preferencia mayoritaria del electorado. Incluso los votos obtenidos resultaron tan escasos que el conservadurismo se arrogó representar la oposición al oficialismo (Fleitas & Kindgard, 2006). Esta falta de apoyo se tradujo primero en la nula representación en las instituciones del Estado. En los años subsiguientes, como consecuencia de la insuficiente predilección del electorado, el radicalismo limitó sus prácticas políticas a la prensa; a través de periódicos como *Viento Norte* reprodujo un encendido discurso antiperonista (Fleitas & Kindgard, 2006). Además, en el mismo contexto la UCR asistió a un proceso de renovación de sus cuadros y dirigentes, caracterizado por la consolidación de la intransigencia.

Este escenario se modificó en función de la sanción de leyes electorales provinciales, que garantizaron la participación de las minorías en los ámbitos deliberativos. Beneficiado por la nueva normativa, el radicalismo encarnó el papel de la primera minoría en la Legislatura jujeña. No obstante, los congresales radicales tuvieron que enfrentar una férrea lucha en condiciones poco favorables; la mayoría peronista hizo lugar en numerosas ocasiones a mociones mordaza, que acallaban a la oposición (Ciria, 1983). Por otro lado, sufrió las condiciones impuestas por el peronismo, como las limitaciones en el espacio público y la escasa cobertura por parte de la prensa.¹⁰ No obstante estas cortapisas, como se verá, persistió largamente un entendimiento entre uno y otro partido.

El radicalismo yrigoyenista había asumido una participación preponderante también durante el período correspondiente al primer peronismo. Este influjo se registró en dos direcciones: por un lado, los radicales liderados por Tanco (enrolados en la disidente UCR-

¹⁰ Acerca de las condiciones en las que el radicalismo desarrolló sus prácticas políticas, consultar Persello (2007) y García Sebastiani (2005).

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

Junta Renovadora) tomaron participación activa en la conformación del peronismo local (Kindgard, 1999). La tradición discursiva yrigoyenista le imprimió al incipiente movimiento una tendencia fuertemente “antioligárquica”. Mientras, la UCR alineada con el Comité Nacional, también con manifiesto peso del yrigoyenismo, se puso a la cabeza de la oposición al peronismo. De cara a las elecciones de 1946, resalta Kindgard que mientras a nivel nacional el radicalismo discutía sobre la posición a asumir con respecto al Partido Demócrata Nacional, en esta provincia “la Convención Provincial de la UCR de Jujuy insistía en identificar a las fuerzas conservadoras con la ‘clase explotadora’ y la ‘oligarquía feudal e industrial’” y se resistía a coligarse con tal partido (Kindgard, 1999, p. 85). Dada la configuración de las relaciones entre las fuerzas políticas, las acciones proselitistas del radicalismo derivaron “en una durísima confrontación con los sectores conservadores” (Kindgard, 1999, p. 85).

Bajo la influencia de estos principios, la UCR llevó adelante una postura que se debatía entre las acusaciones y la complicidad con el partido gobernante. La UCR accedió a la esfera legislativa provincial a principios de 1952, desde donde postuló sus principios y embistió contra los mecanismos políticos del peronismo y al mismo tiempo contra los ingenios azucareros.¹¹ El radicalismo, a través de su participación en los espacios deliberativos entre 1952 y 1955, operó en función de su tradición discursiva, fuertemente anclada en las orientaciones propugnadas por el yrigoyenismo jujeño (Castillo, 2011). Siguiendo tal tendencia, atacó con fuerza a la “oligarquía azucarera” y defendió también con ímpetu a los trabajadores. En este sentido, la postura de la UCR favoreció las leyes de contenido social presentadas por el peronismo y propició normativas destinadas a erradicar los privilegios de los ingenios. Así, el bloque radical en la legislatura apoyó medidas oficiales como la entrega a “La Fraternidad” de

¹¹ Sobre las posturas del radicalismo en el Congreso frente a las políticas peronistas, consultar los trabajos de Belini (2001), Ciria (1983) y García Sebastiani (2001).

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

terrenos para la construcción de su sede, la redefinición de la escala salarial de los empleados de la administración pública y la reformulación de la Ley de jubilaciones y pensiones, y la expropiación de terrenos pertenecientes al Ingenio Ledesma para la construcción de viviendas para obreros.¹²

No obstante las coincidencias con el peronismo, los radicales no dudaron en recriminarle los “vicios” que caracterizaban al gobierno.¹³ Así, cuestionaron la sujeción del movimiento obrero a la égida estatal y demandaron asimismo la restitución de la libertad al conjunto de las prácticas políticas. Más allá de las categóricas acusaciones a la presunta condición totalitaria de la gestión peronista, la posición connivente quedó subsumida bajo la lógica combativa que se impuso sobre el final del gobierno peronista, apoyando con firmeza las prescripciones emanadas de la dirección nacional (sin desdibujarse del todo por ello la impronta fuertemente antioligárquica que la caracterizaba). El equilibrio que había resultado de la relación entre peronismo y radicalismo en Jujuy (entre la preconización de sus medidas de corte social y la denuncia sobre sus rasgos autoritarios) se rompió en las postrimerías del gobierno de Perón. Dado el escenario de fuerte conflictividad, los radicales se inclinaron por enfatizar el carácter opresor del peronismo en detrimento de la connivencia mencionada. No obstante la nueva orientación, la tradición “antioligárquica” del radicalismo se mantuvo con firmeza (Castillo, 2014).¹⁴

Disputas orgánicas: hacia una nueva fractura

¹² Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy (en adelante [AHL]) (29 de julio de 1953). Ve.ta. 09. Versiones taquigráficas. 19° Sesión ordinaria.

¹³ Esta postura se expresó, por ejemplo en el pedido de la eliminación de “textos, libros, cuadernos, como también, los programas de estudios con referencias de carácter político”. AHL. Expediente N° 21-B-1955.

¹⁴ En lo que concierne a la participación del radicalismo en el cierre del gobierno peronista, ver García Sebastiani (2003).

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

A lo largo de los años peronistas, al margen de las desavenencias internas, la UCR logró salvaguardar la coexistencia de diversas facciones y mantuvo la unidad partidaria. Tal concordia se manifestó, por ejemplo, en el armado de la lista para las elecciones de 1951. Los candidatos a gobernador y vicegobernador fueron Alejandro Vargas Orellana y Rodolfo Barberi; entre los postulantes a diputados provinciales se encontraba Rolando Corte,¹⁵ quien lideró a los radicales en las contiendas deliberativas a partir del período legislativo abierto a principios de 1952. Estos tres dirigentes, aunque militantes todos del bando intransigente, respondían a tendencias internas diversas. Tal variedad en la constitución de la lista dio cuenta de los principios que regían las prácticas del radicalismo durante el gobierno peronista; el imperativo del momento demandaba la limitación de la beligerancia interna a fin de enfrentar al “régimen”. En términos de sus dirigentes: “En los años pasados las exigencias de la lucha [contra el peronismo], acallaron muchas voces. Era necesario aunar todos los esfuerzos para continuarla”.¹⁶

Aunque la preponderancia de la intransigencia en general era completamente evidente, en el seno de esta entidad era también ostensible la gravitación del sector liderado por Horacio Guzmán –de perfil frondizista–.¹⁷ La dinámica de las correlaciones en el interior de este organismo redundó en definitiva en la estructuración del partido bajo las prescripciones de los guzmanistas, en cuyas manos reposó el dominio del Comité Provincial.

El desequilibrio entre las fracciones radicales se hizo manifiesto en la falta de proporción en la conformación de las listas de candidatos

¹⁵ Hemeroteca de la Biblioteca Popular de Jujuy (en adelante HBPJ). (27 de noviembre de 1951). Crónica.

¹⁶ *Libertad* (1956, 12 de mayo).

¹⁷ Horacio Guzmán nació en San Salvador de Jujuy en 1913. A lo largo de varias décadas militó en el radicalismo y fue uno de los cuadros de mayor peso en la provincia de Jujuy. Luego fue el fundador y principal dirigente del Movimiento Popular Jujeño. Ocupó cargos públicos en numerosas oportunidades desde principios de la década del '40 hasta los años '80, incluyendo la máxima magistratura provincial.

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

para las elecciones de 1954. El control que los guzmanistas ejercieron sobre el partido reavivó las disputas internas y favorecería al fin y al cabo la explosión de las “voces calladas”, como preludio de la futura ruptura. Cabe enfatizar que los actores colectivos que participarían en adelante en la disputa por el control del partido pertenecían todos al bando yrigoyenista.

Las disputas orgánicas generaron consecuencias considerables en la legitimidad conferida a las autoridades y en la estructura partidaria desde fines de 1954, cuando se agotó la convivencia interna y se perdió de vista el principio unificante que suponía la contienda con el peronismo. Cabe añadir que la beligerancia que se desplegó en Jujuy, lejos de constituir un hecho aislado, estaba contextualizada en las disputas acaecidas a nivel nacional, que alcanzaron un punto de alta tensión en el mismo año, “dado por el desconocimiento que los sectores unionista y sabattinista practicaron respecto del Comité Nacional conducido por el Movimiento de Intransigencia y Renovación” (Spinelli, 2005, p. 192).¹⁸ Los resultados de estas reyertas en la esfera provincial se expresaron en dos campos: primero, a partir de la disidencia instigada por los sabattinistas. En segundo lugar, la contienda se manifestó también dentro del mismo frondizismo. Anticipando una constante de los años venideros, los sabattinistas renegaron del férreo manejo que ejercía el guzmanismo sobre el partido. Esto se manifestó, como se ha adelantado, en el armado de la lista para las elecciones de abril de 1954. Aunque los sabattinistas disponían de un importante número de afiliados, a esta facción se le otorgaron sólo dos candidaturas (una titular y otra suplente) sobre un total de 18 postulantes a diputados provinciales.¹⁹

A fines de 1954 militantes vinculados al sabattinismo fomentaron la dimisión en contra del liderazgo de los guzmanistas y formalizaron una facción. Designado como “Movimiento Intransigente” por la

¹⁸ Acerca de la conflictividad partidaria y el papel del sabattinismo, consultar Tcach (1991).

¹⁹ AHL (25 de abril de 1954). Caja Doc. 107. CARPETA “Año 1955. Notas N° 1”. Detalle de las elecciones provinciales y municipales realizadas en esta provincia el 25 de abril de 1954.

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

prensa local (*Crónica*, 27 de agosto de 1954), este sector –agitando la lógica interna partidaria– se presentó con una lista propia en los comicios internos, “en los cuales quedaron constituidos el Comité de la Provincia, el Comité de la Capital y la Convención provincial” con resultados desfavorables (*Crónica*, 27 de agosto de 1954).²⁰ Las prácticas autoritarias forjaron la crispación de los seguidores de Amadeo Sabattini, que en definitiva constituirían a la larga la Unión Cívica Radical del Pueblo, junto a un grupo minoritario de unionistas y frondizistas opuestos al Comité Provincial.

La conflictividad en el seno del bando frondizista detonó a principios de 1955, en función del pronunciamiento en contra de las autoridades del Comité Provincial por parte de la Juventud Radical.²¹ Este sector se encontraba alineado con cuadros del frondizismo que luego de la caída del peronismo enfrentarían reñidamente al bando guiado por Guzmán. Con respecto a las reyertas en el marco del frondizismo, el escenario quedó registrado en los documentos gubernamentales de la siguiente manera:

El partido Radical se encuentra dividido en dos facciones, una que responde al dirigente local Doctor Horacio Guzmán y otra sobre todo integrada por la Juventud Radical que responde o apoya al Doctor Barberí. Pertenecen ambos dirigentes a la facción del Radicalismo que apoya al Doctor Frondizi.²²

La dimisión de la Juventud Radical y sus diferencias con respecto a la dirección del partido se pusieron de manifiesto mediante las denuncias que la primera efectuó en contra de Héctor Tizón, diputado

²⁰ Sus candidatos a presidente y vicepresidente para el comité provincial, Antonio Bernacchi y Armando Claros, formarían parte de la Comisión Investigadora instaurada por la Intervención Federal.

²¹ Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Fondo Ministerio del Interior – Expedientes Secretos, Confidenciales y Reservados. Caja: 130. N° de documento: 135.

²² AGN. Fondo: Ministerio del Interior – Expedientes Secretos, Confidenciales y Reservados. Caja: 130. N° de documento: 135.

guzmanista consagrado en las elecciones de 1954;²³ a partir de ahí, las relaciones fueron cobrando mayor ímpetu.

La relación de la Juventud con las autoridades orgánicas y su insubordinación contra las mismas sería explicada luego por la siguiente demanda: “Nada más que el continuo requerimiento de la juventud radical jujeña que desde hace algunos años desenvuelve su acción en un marco de absoluta incomprensión. (...) [La juventud] fué la que llevó la mayor parte del peso de la lucha [contra el peronismo]” (*Libertad*, 12 de mayo de 1956).

La Juventud, más allá de los pedidos de comprensión, demandó específicamente un mayor espacio de participación en el partido. A tales discrepancias, sumadas a la reticencia de la dirección a concederles lo expuesto en la requisitoria, se les daría continuidad a partir de la emergencia de la Revolución Libertadora. La Juventud y sectores disidentes del frondizismo alentaron la conformación de una línea interna opositora al liderazgo del sector aglutinado en torno a Guzmán; designada como Movimiento Provincial de Recuperación Radical, emergió a mediados de abril de 1956 (*Libertad*, 4 de mayo de 1956).

Perecida definitivamente en septiembre de 1955 la urgencia de combatir al peronismo, las líneas opositoras al guzmanismo (con sus discordancias ya declaradas) se precipitaron con mayor ahínco a demandar que se les reconociera su especificidad y se abocaron a querellar por la dirección del partido. El guzmanismo, no obstante, les negó sistemáticamente esta posibilidad; instó a los opositores a reeditar con mayor energía la confrontación que había emergido a fines de 1954.

El pasaje a la Revolución Libertadora

El escenario radical jujeño reprodujo la conflictividad interna que se manifestaba a escala nacional durante el recambio de autoridades

²³ AHL. (1955, 2 de junio). Diario de sesiones. 7ª Sesión Ordinaria.

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

acaecido a partir de septiembre de 1955. La hostilidad que se abrió junto al nuevo período político favorecería en definitiva la fractura orgánica de la UCR a fines de 1956. Al respecto, Persello (2007) ancla el conflicto entre los actores colectivos radicales en torno a dos clivajes: por un lado, en función de las rivalidades por la apropiación de espacios en la estructura partidaria (hecha ostensible sobre todo luego del anuncio de lides electorales en octubre de 1956); por otro, dadas las implicaciones en la esfera de las identidades. Según Persello, para los frondizistas, sus rivales eran los mismos que se habían opuesto a Yrigoyen en 1928, que se hicieron con el control del partido en 1935, que habían favorecido la constitución de la Unión Democrática y “que ahora volvían a pactar con la oligarquía” (p. 186). A la inversa, para quienes constituirían la UCRP, los futuros ucristas traicionaban la doctrina “colocándose del lado del peronismo y buscando el apoyo del comunismo para acceder al poder” (p. 186). Por su parte, Spinelli (2005) también destaca dos principios de estructuración: por una parte, coincidiendo con Persello, el identitario. Al respecto, plantea numerosas instancias de diferenciación entre radicales intransigentes y la UCRP, atendiendo al significado que le confirieron a la Revolución Libertadora, a las concepciones sobre la democracia y a qué hacer con el peronismo. Por otro lado, la autora destaca que la ruptura con el sector frondizista “permitió que pudiera plasmarse sin interferencias la estrategia de estrecha asociación con el gobierno de la ‘revolución libertadora’ por la cual habían pugnado” los radicales del Pueblo (p. 199). El cisma le generó a la UCRP la posibilidad de ejercer influencia sobre el gobierno gestado con la salida del peronismo.

Fueron numerosas las tensiones replanteadas también en Jujuy luego de la instauración de la “Libertadora”. No obstante, aunque reprodujeron ciertos elementos del campo político nacional, las trayectorias del radicalismo jujeño circularon por andariveles

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

distintos, sobre todo por los condicionamientos del contexto político provincial.²⁴

La dirección de la Unión Cívica Radical, de cuño guzmanista, dio cuenta rápidamente de sus pretensiones de imponer su programa, no sólo sobre el conjunto de líneas del radicalismo sino también a todas las restantes tesituras partidarias. Mientras los otros organismos deliberaban en torno a la constitución de sus planteos, los guzmanistas arremetieron sin ambages en el campo político, dispuestos a conferir carácter popular a la Revolución Libertadora y a impedir la injerencia del conservadurismo en las políticas públicas. La predisposición a confrontar con la “oligarquía azucarera” no sólo fue salvaguardada durante las gobernaciones justicialistas; se conservaría intacta también durante el período abierto con la “Revolución”. La reemergencia en la esfera pública restituyó al guzmanismo el rol de vanguardia frente a los sectores conservadores y específicamente contra los ingenios.

El carácter expeditivo de la embestida de los guzmanistas radicó en que disponían del camino libre de interferencias internas, producto del escaso margen conferido a sus rivales. El escenario orgánico con el que se encontraron fue completamente favorable, en cuanto detentaban la dirección del partido y amplio reconocimiento por parte de las autoridades militares.

Al respecto, una de las características del escenario político jujeño estuvo dado por la preferencia que el guzmanismo recibió por parte de la Intervención Federal durante todo 1956. Cabe mencionar que las primeras gestiones de la Revolución Libertadora en Jujuy tuvieron carácter provisorio y estuvieron orientadas ante todo a administrar la salida del peronismo y la instauración del nuevo régimen. La Intervención Militar le dispensó escasa atención a los partidos políticos; luego la primera Intervención Federal les confirió preponderancia al conjunto de los partidos (con sutiles preferencias).

²⁴ Sobre el radicalismo en tiempos de la Revolución Libertadora, consultar Spinelli (1992 y 2001).

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

A principios de 1956 se consagró a un nuevo Interventor (el marino Andrés Schack) que omitió la prescindencia política, evidenciando predilección por el guzmanismo (Castillo, 2014).²⁵ La política oficial constituyó otro escollo para las restantes líneas del radicalismo.

En ese contexto se reeditaron las disputas internas del radicalismo reseñadas precedentemente. Las restricciones que se impusieron a las orientaciones disidentes (como la negación de la personería jurídica, la cancelación de afiliaciones y la intervención de comités) facilitaron al guzmanismo mantener el control de la estructura partidaria y en definitiva las condiciones de la producción de discursos. La legitimidad con la que se veía investida esta línea radicaba en “el 86 por ciento de los votos en recientes comicios internos”, cuestionado por las otras facciones (*Pregón*, 3 de marzo de 1956).

La lógica del sector que dominaba el Comité Provincial seguía la dinámica impuesta también por el frondizismo en la mesa nacional. Estas tendencias databan de los años peronistas y habían sido expresadas por el Comité Nacional al preconizar la disciplina partidaria a fin de “excluir a los disidentes y homogeneizar la línea programática” (Spinelli, 2005, p. 185). Estas prácticas ya por entonces habían generado discrepancias y, en algunos casos, el desconocimiento de las autoridades del partido. A mediano plazo, como consecuencia de la ruptura del radicalismo provincial, el guzmanismo se constituiría como Unión Cívica Radical Intransigente. Los seguidores de Sabattini, de la misma forma que los restantes actores políticos, se presentaron ante los interventores y declararon su apoyo al nuevo gobierno y su simpatía por el mismo. Por ejemplo, con el recambio de autoridades a principios de 1956, declararon lo siguiente: “el radicalismo sabattinista ha de sentirse siempre cómodo dentro de un movimiento de contenido esencialmente democrático” (*Pregón*, 25 de febrero de 1956). Las represalias del Comité Provincial cayeron prontamente sobre los sabattinistas. Se les negó la

²⁵ Este favoritismo se expresó, por ejemplo, en la distribución de cargos públicos.

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

personería jurídica y se les inhabilitó la potestad de representar oficialmente a la UCR, acusándolos de interpelar a la Intervención Federal y conferirse el carácter de delegados legítimos del radicalismo; esto habría supuesto una práctica “atentatoria a la disciplina y coloca a quienes lo hacen en actos de divisionismo y desconocimiento de la autoridad partidaria” (*Pregón*, 3 de marzo de 1956). La respuesta de los sabattinistas fue contundente: indicaron que se habían dirigido al gobierno estrictamente en cuanto miembros del Movimiento de Intransigencia Nacional. En ese sentido, poniendo en evidencia sus pretensiones, declararon que tal agrupación era una de las que se encontraba disputando la dirección del partido (*Pregón*, 7 de marzo de 1956).

Esta postura hizo ostensible nuevamente la tensión orgánica del radicalismo, en la medida en que dejaba sentado que la disputa interna se encontraba abierta. Este hecho expresó también que los sabattinistas no le conferían legitimidad a las elecciones internas realizadas en enero de 1956, que la línea de Guzmán invocaba continuamente como fuente de legalidad. De hecho, la acometida contra los titulares del Comité Provincial estuvo acompañada de denuncias de irregularidades en las elecciones internas (*Pregón*, 7 de marzo de 1956). La embestida contra el guzmanismo era consistente con las críticas planteadas por los dirigentes nacionales al frondizismo. Los sabattinistas y balbinistas acusaban a este sector de la intransigencia “de practicar sistemáticamente el fraude y la exclusión (...) para imponer sus propios intereses” (Spinelli, 2005, p. 198).

Por otro lado, a las acusaciones contra la dirección se solaparon las inculpaciones hacia las autoridades provinciales, producto de la inconformidad ante las predilecciones por el guzmanismo. El sabattinismo arremetió duramente contra la Intervención, demandando la puesta en operación de la prescindencia política. Las condiciones en las que los sabattinistas participaron del juego político fueron muy desfavorables durante todo 1956, y su línea de acción y discursiva estaba ahormada por la lucha en dos frentes: la partidaria

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

y la social. En cualquier caso, se evidenciaba contiendas diferenciables en lo que concernía a lo orgánico y a lo identitario. Con respecto al imaginario de los sabattinistas jujeños, éstos exaltaron la defensa de “la causa de los humildes, de los postergados y de los perseguidos, porque esa causa constituye el motivo profundo de la Revolución Libertadora”.²⁶ De esta forma, el discurso de esta línea no se diferenciaba de los frondizistas, en cuanto privilegiaban los intereses de los mismos actores y procuraban darle contenido popular a la “Revolución”. Al respecto, Spinelli sostiene que una de las características fundamentales de los radicales del Pueblo estuvo dada en que identificaron “su ideario populista y antiimperialista (...) con los objetivos de la ‘revolución libertadora’” (Spinelli, 2005, p. 205).²⁷

Como ya se señaló, durante el gobierno peronista una fracción de los seguidores de Frondizi se había opuesto a la dirección del partido. El origen del Movimiento Provincial de Recuperación Radical estribó en la disidencia de la Juventud Radical, a la que se fueron agregando otros cuadros también disconformes con el Comité Provincial. Con el advenimiento de la “Libertadora”, numerosos dirigentes y la Juventud Radical confluyeron nuevamente en la crítica a los líderes partidarios. Con la conformación de esta agrupación, se reiniciaron las reyertas con la línea oficial del frondizismo. Esta última tendencia no demoró en acusar a Recuperación Radical de provocar “divisionismo” y de haber incitado con su constitución un alzamiento contra las autoridades legítimas del partido (*Libertad*, 5 de mayo de 1956). Las respuestas tuvieron el mismo tenor que sus primeras declaraciones:

²⁶ Archivo Histórico de Jujuy (en adelante AHJ). Expediente N° 262-B-1956.

²⁷ Las características reseñadas no dan cuenta de la totalidad de los discursos del sabattinismo jujeño durante la “Libertadora”, pero sí ponen de relieve su tendencia, muy próxima a la dirección del partido. Más allá de las diferencias entre UCRI y UCRP en las esferas nacionales, es relevante enfatizar, a los fines de este artículo, que los imaginarios provinciales contenían los mismos elementos identitarios, sobre todo en lo que concernía al contenido antioligárquico (Castillo, 2014). Sobre las peculiaridades del sabattinismo en tiempos del peronismo, ver Tcach (1991); acerca de sus especificidades e implicaciones durante la “Revolución”, consultar Persello (2007) y Spinelli (2005).

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

que se les permitiera actuar en el partido y la realización de elecciones internas (*Libertad*, 5 de mayo de 1956).

Este sector, dado su carácter yrigoyenista, sostuvo los mismos principios preconizados por el bando guzmanista y el sabattinista, basados en la confrontación con la “oligarquía azucarera”, dando sobradas muestras de una orientación popular (*Pregón*, 30 de agosto de 1957). Sin dudas, ambas líneas frondizistas compartían categóricamente la tradición discursiva del yrigoyenismo, diferenciándose únicamente en lo que concernía a la posición que uno y otro ocupaban en la estructura partidaria. En definitiva, los diversos sectores disidentes del radicalismo confluían en la constitución de la UCRP.

En la conformación del Radicalismo del Pueblo en Jujuy participaron sólo los sabattinistas.²⁸ Luego –cerca de las elecciones de convencionales constituyentes, a mediados de 1957– se sumarían los unionistas, con escaso peso en la interna radical. Finalmente en las postrimerías de la Revolución Libertadora se coligaría a este partido el Movimiento de Recuperación Radical. El proceso específico de construcción de la UCRP en Jujuy fue en cierto sentido análogo al que acaeció a escala nacional. Al respecto, Persello sostiene básicamente que este partido se configuró mediante la articulación de los opositores a Frondizi (Persello, 2007). En Jujuy (aunque paulatinamente) del lado de los radicales del Pueblo se parapetaron los contrarios a Guzmán.

Conclusiones

²⁸ Los sabattinistas (junto a los unionistas) habían tomado participación activa en las conspiraciones para derrocar a Perón (Spinelli, 2005). En Jujuy, sin embargo, no hay evidencia que indique que el sabattinismo haya participado en la formulación de planes para derrocar al peronismo. Antes bien, esta línea habría sido estrictamente partidaria de llevar adelante una oposición legalista y participacionista (en coincidencia con la línea frondizista); en este sentido, la filial jujeña se distanció de las tendencias nacionales, en las que gravitaba la abstención electoral (Tcach, 1991).

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

El proceso político y cultural que se abrió en el seno del radicalismo a partir de junio de 1943 y que se proyectó luego de la caída del peronismo en septiembre de 1955 fue tributario de las tensiones internas de la UCR. Sin dudas, las divergencias que radicaban en el radicalismo fueron resignificadas en el contexto de constitución del peronismo, a la luz de urgencias y planteos comunes. A lo largo de estos años, el panorama partidario comportó la reactualización de los conflictos internos, cuyas trayectorias desembocaron en rencillas que terminarían por erosionar la unidad orgánica en el pasaje a la “Revolución”.

La “Libertadora” se encontró así con un radicalismo fragmentado; en su seno –con absoluta mayoría intransigente–, cohabitaban dos líneas de la intransigencia frondizista y los sabattinistas (y, con escaso peso, los unionistas). No obstante las disonancias, el conjunto de las fracciones se conservó cohesionado dentro la misma estructura partidaria. Sin embargo, aunque durante los siguientes meses tal situación se mantuvo, la unidad del radicalismo continuó resquebrajándose.

Si durante el breve interludio que siguió a la caída del peronismo los enfrentamientos estaban orientados a mejorar las posiciones en la organicidad partidaria, posteriormente las líneas internas optaron por la secesión y las luchas se trasladaron al exterior de la organización, disputándose no tanto la orientación a conferirle a la “Revolución” como asumir la dirección del proyecto del yrigoyenismo.

La división del radicalismo fue en definitiva producto de la falta de coincidencia en torno a los principios que deberían regir el funcionamiento del mismo, tanto en lo que concernía a la cuestión orgánica como a las condiciones de construcción y reproducción de las representaciones de cuño yrigoyenista. Al respecto de las divergencias orgánicas, es importante señalar, siguiendo a Spinelli, que luego del advenimiento de la Revolución Libertadora el debate no fue de tipo ideológico sino que estuvo animado por la disidencia frente a “una conducción poco dispuesta al diálogo y a la negociación con las otras tendencias” (Spinelli, 2005, p. 192). Las coincidencias en torno a

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

los imaginarios entre las diversas líneas del radicalismo intransigente eran concurrentes, pero no alcanzaron para unificar bandos irreconciliables.

Bibliografía:

- Belini, C. (2001). Parlamento, partidos políticos y política industrial en la Argentina (1946-1955). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 23.
- Brauner Rodgers, S. (1990). El nacionalismo yrigoyenista (1930-1943). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 1 (2). [En línea]
<<http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1300/1327>>
[Consultado el 16 de abril de 2014]
- Castillo, F. (2011). El "régimen" peronista, la redefinición del juego político y los principios del antiperonismo en el radicalismo jujeño. *XII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*. Salta, diciembre.
- Castillo, F. (2014). *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora* (Tesis doctoral no publicada). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.
- Ciria, A. (1983). *Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Chartier, R. (1999a) Prólogo a la edición española. En *El mundo como representación. Estudios de historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1999b) El mundo como representación. En *El mundo como representación. Estudios de historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Falcón, R. (2000). Militantes, intelectuales e ideas políticas. En *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Artículo

Conflictos y representaciones en el
radicalismo de Jujuy, del
peronismo a la Revolución
Libertadora
por **Fernando Castillo**

- Fleitas, M. (1997). *El pensamiento político y económico de Benjamín Villafañe*. San Salvador de Jujuy: Unidad de Investigación en Historia Regional, Universidad Nacional de Jujuy.
- Fleitas, M. S. (2006). "¡Hoy los hijos del pueblo ya no deben arrastrar cadenas!". *El Radicalismo en Jujuy de los años 20*. Miguel A. Tanco, el "hombre que levantará al obrero y hará feliz la vida del pueblo" [en línea] *UNSAM*
<http://www.unsam.edu.ar/escuelas/política/centro_historia_política> [Consultado el 19 de mayo de 2012].
- Fleitas, M. S. & Kindgard, A. (2006). Entre la legalidad y la proscripción. Políticas públicas y lucha obrera en Jujuy. En A. Teruel y M. Lagos. *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. San Salvador de Jujuy: Ediunju.
- García Sebastiani, M. (2001). Peronismo y oposición política en el parlamento argentino. La dimensión del conflicto con la Unión Cívica Radical (1946-1951). *Revista de Indias*, 61 (221).
- García Sebastiani, M. (2003). The Other Side of Peronist Argentina: Radicals and Socialists in the Political Opposition to Perón (1946-1955). *Journal of Latin American Studies*, 35.
- García Sebastiani, M. (2005). *Los antiperonistas en la Argentina peronista: radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Prometeo.
- Kindgard, A. (1999). Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista (1943-1948). A propósito de la dimensión estructural en el análisis de los procesos políticos. *Estudios Sociales*, 16.
- Kindgard, A. (2001). *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. San Salvador de Jujuy: Unidad de Investigación en Historia Regional, FHYCS, UNJU.
- Kindgard, A. (2002). Procesos sociopolíticos nacionales y conflictividad regional. Una mirada alternativa a las formas de acción

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

colectiva en Jujuy en la transición al peronismo". *Entrepasados*, 22.

- Kindgard, A. (2003). Ruptura partidaria, continuidad política. Los 'tempranos' orígenes del peronismo jujeño. En D. Macor y C. Tcach. *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Kindgard, A. (2005). Procesos políticos en perspectiva regional: del orden conservador del '30 al primer peronismo en Jujuy. En D. Santamaría. *Jujuy: arqueología, historia, economía, sociedad*. San Salvador de Jujuy: CEIC.
- Kindgard, A. (2007). La "Restauración Conservadora" en Jujuy. Formas del juego político en tiempos de crisis económica y social, 1930-1943. *Travesía*, 9.
- Lichtmajer, L. (2010). Recambio generacional y emergencia de nuevos liderazgos en el radicalismo tucumano (1942-1948). *Estudios Sociales*, 39.
- Persello, A. (1992). Radicalismo y régimen autonómico. *Estudios Sociales*, 3.
- Persello, A. (2000). Los gobiernos radicales: debate institucional y práctica política. En R. Falcón (dir.). *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Persello, A. (2004). *El partido radical: gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: 2004.
- Persello, A. (2007). *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Spinelli, M. E. (1992). La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958. ¿Una estrategia electoral o un proyecto político modernizador? *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 3 (1).
- Spinelli, M. E. (2001). El debate sobre el orden político durante los primeros gobiernos antiperonistas, 1955-1958. *Anuario del IEHS*, 16.

Artículo

Conflictos y representaciones en el radicalismo de Jujuy, del peronismo a la Revolución Libertadora
por **Fernando Castillo**

Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*. Buenos Aires: Biblos.

Tcach, C. (1991). *Sabattinismo y peronismo: partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*. Buenos Aires: Sudamericana.

Vignoli, M. y Bravo, M. C. (2008). La formación de la Unión Cívica Radical concurrencista de Tucumán durante la primera mitad de la década de 1930" *La fundación cultural*, 35.